

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

**33ª SEMANA DEL T.O.
(17 de noviembre de 2013)**

BUSCAMOS EL ENCUENTRO CON EL RESUCITADO EN MEDIO DE NUESTRA MILITANCIA HOACISTA

1

La ciudad es espacio que nos urge a las prisas, al movimiento e incluso al estrés.... Acoger el evangelio en la ciudad es todo un reto ¿verdad? ¿Qué música o “ruido” de fondo tenemos? Ahora es el tiempo, no de preocuparse de si esto se acaba o no se acaba. Es tiempo de seguir a Jesús, no de buscar las seguridades en la Ley (Lc 10,25ss) o el dinero y las posesiones (Lc 18,18ss). Es tiempo de dar testimonio (13). Es tiempo de confiar en que Jesús no abandona nunca al discípulo en el camino (15). Es el tiempo de acoger la salvación, que se nos da hoy, no al final: Anda, haz tú lo mismo que aquel samaritano (Lc 10,37). En la ciudad y el “tiempo” (es tiempo): aquí surge la llamada, el grito a seguirle como militantes obrero. Es tiempo de militancia

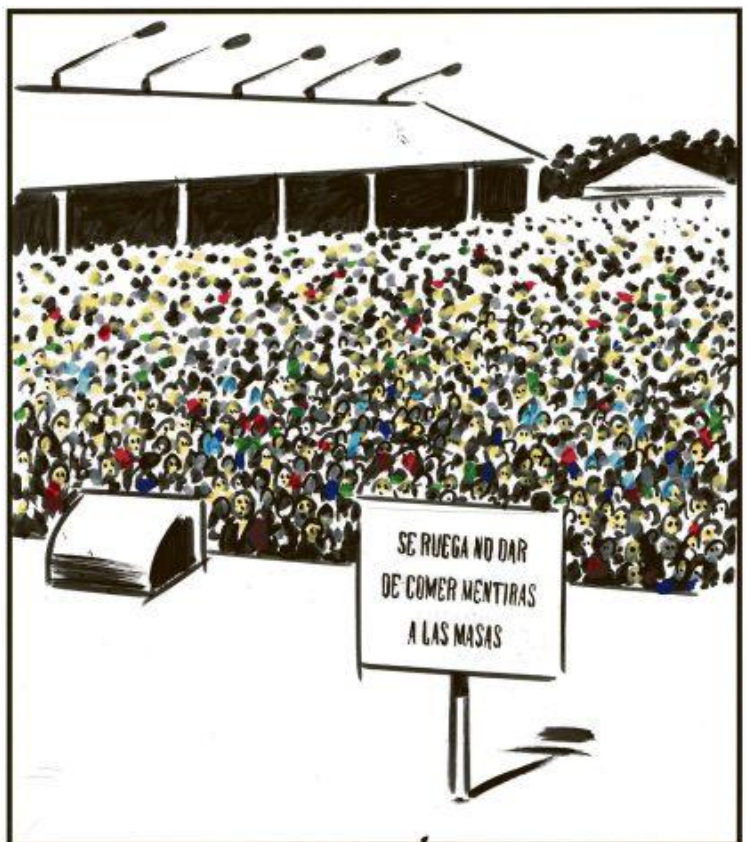
VER POR LA CIUDAD

Dios se hace presente en este “tiempo” en la ciudad, en la fábrica, escuela, despachos y en nuestras casas.

Aquí nos situamos... aquí hemos escuchado como militantes un “grito-llamada” que lo hemos articulado en proyecto evangelizador.

1. Aquí, en este rato quiero acoger el evangelio. Ruego/rogamos por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.

No puedo rezar sin poner y traer rostros, acontecimientos vividos y compartidos.... Apunto algún hecho vividos esta semana, estos días.



JUZGAR... CON OJOS Y CORAZÓN CREYENTE, IMBUIDO EN LA CIUDAD

2. Leo/leemos el texto. Abre bien tu espíritu para poder conectar a fondo con el Espíritu mismo de Dios y así te introducirás en un camino de cambio y de avance.

Lc 21,5-19

⁵ Como algunos decían que el templo era muy bello por sus piedras tan hermosas y por los exvotos, dijo: ⁶ «Llegará un día en que de eso que veis no quedará piedra sobre piedra. Todo será destruido». ⁷ Y le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo sucederá eso y cuál será la señal de que estas cosas van a cumplirse?».



⁸ Él contestó: «Mirad que no os engañen, porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: "Yo soy el mesías" y "El tiempo ha llegado". No los sigáis. ⁹ Cuando oigáis hablar de guerras y de revoluciones, no os alarméis, porque es necesario que eso suceda; pero todavía no será el fin». ¹⁰ Y continuó diciendo: «Se levantarán pueblos contra pueblos y reinos contra reinos; ¹¹ habrá grandes terremotos, hambre y peste en diversos lugares, sucesos espantosos y grandes señales en el cielo. ¹² Pero antes de todo esto, os echarán mano, os perseguirán, os llevarán a las sinagogas y a las cárceles y os harán comparecer ante los reyes y los gobernadores por causa mía. ¹³ Esto os servirá para dar testimonio. ¹⁴ No os preocupéis de vuestra defensa, ¹⁵ pues yo

os daré un lenguaje y una sabiduría que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. ¹⁶ Hasta vuestros padres, hermanos, parientes y amigos os entregarán, e incluso harán que maten a algunos de vosotros. ¹⁷ Todos os odian por causa mía. ¹⁸ Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.

Una guía para entrar - contemplar:

Tienes la suerte de ser un contemplador de esta maravillosa acción de Jesús. ¡Disponte! Con tus compañeros/as a ser un CONTEMPLADOR/A pero desde dentro.

3. Destaco-subrayo los elementos que me llaman la atención o me son significativos. (hay veces que el texto es complicado y quizás nos cuesta entender... para eso están las notas finales ¡para aclarar! Si te hace falta repite la lectura. Donde te pida el espíritu, párate y déjate llevar por él.
4. Haz por confrontar lo que vas leyendo con la realidad diaria de tu vida, busca aquellos aspectos en los que se da algún parecido, y piensa en lo que el Evangelio le aporta en ese aspecto.
 - Todos nos dejamos llevar muchas veces por la apariencia de las cosas: de los edificios, de las personas, de las instituciones
 - ¿sabes, como cristiano, mirar algo de forma más honda para descubrir la presencia del Evangelio en la vida y en las personas?
 - Hay mucha gente despreocupada por el cuidado ecológico de la naturaleza, del mundo: ¿eres tú de esos?
 - Hay otros que tienen un pensamiento pesimista y en todas las guerras y desgracias ven el castigo de Dios:
 - ¿Piensas tú tan mal de Dios?

- ¿Tienes confianza en Dios y sabes poner en sus manos el día de tu muerte y el día del fin del mundo?
- ¿Colaboras todo cuanto puedes para que no existan desgracias, ni guerras, ni opresiones?
- En medio de los rifeos de la vida (y en épocas de crisis estos proliferan):
 - ¿Te desenvuelves como creyente-cristiano?
 - ¿Puedes recordar algún momento en el que con tus hechos demostraste ser un creyente-militante?
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el evangelio ¿veo? ¿Qué testimonio doy de esa esperanza?

Comparte todo esto con tus compañeros y compañeras.

6.- HAZ AHORA ORACIÓN.

- Hazla, por ejemplo, poniendo tu confianza en él en las horas difíciles de la vida.
- Haz oración también agradeciendo la vida de las personas que cuidan de la naturaleza, los ecologistas, y de las personas que trabajan para que en el mundo no existan enfermedades, abusos, injusticias, guerras.
- Haz oración deseando tener en Dios un ánimo tranquilo y optimista.
- Haz oración agradeciendo la vida de las personas que dan testimonio militante en el momento presente.
- Haz oración también disponiéndote desde Dios a actuar como militante en todos los momentos de conflicto, y en especial en ese conflicto concreto que igual ya estás teniendo en la vida.

Termina rezando el Padre Nuestro.

Una oración prestada EN LA HORA DIFÍCIL

Todo se me hace difícil en esta hora,
mi Dios,
la enfermedad se cebó en mí,
y parece que no hay salida posible.

¡Cuánto me cuesta mantener vivo el
ánimo
sin dejar que el pesimismo me
envuelva por completo
hasta en los gestos más pequeños
con los que me expreso.

Quiero vivir militantemente esta
hora,
pero me está costando mucho.
Quiero dar testimonio de ti, Jesús,
en esta hora,
pero se hace por momentos casi
imposible.

No sé para qué vale tanto mal y
tanto sufrimiento,
yo lo pongo en tus manos

con la esperanza de que nada se
pierda,
nada de cuanto ahora lloro y sufro.

No sé lo que durará toda esta lucha,
yo pongo mis tiempos en tus manos
también.

Porque confío en ti
y en el poder de vida que llevan
contigo.

Solidarizándome con todos los que
están en aprietos
por enfermedad, por opresión,
por cualquier clase de pobreza y
opresión.

Me siento hermano de todos los pobres
que sufren
y con ellos me siento hijo tuyo,
y con ellos aguardo en cada momento
la hora de mi liberación.

Pequeñas aclaraciones

4

- Este trozo de evangelio forma parte del discurso sobre el final de Jerusalén (destrucción) y sobre el fin del mundo que trae Lucas, Marcos y Mateo. Estamos en uno de los pasajes más complicados de entender del Nuevo Testamento.
- La razón principal de esta dificultad es la confusión creada por los diferentes motivos que se tratan en este discurso: la destrucción del templo de Jerusalén por el ejército Romano en el año 70, la llegada de los últimos tiempos. Al mismo tiempo es un discurso en el que se fueron añadiendo partes y valoraciones diferentes.
- Todo parece indicar que estamos ante un discurso de procedencia judío-cristiana, que el evangelista convierte en palabra de Jesús. En todo caso, el escrito de Lucas parece elaborado con posterioridad al acontecimiento de la destrucción de Jerusalén por el ejército romano. El trozo que leemos hoy, tiene dos partes.
 - En la primera Jesús anuncia la destrucción del templo como respuesta sobre la hermosura del mismo (de su construcción).
 - En la segunda, responde a la pregunta sobre la fecha de tal acontecimiento, Jesús habla de la confusión que se creará alrededor del final de los tiempos, de los desastres de todo tipo que lo acompañaran y del clima de persecución en el que se verán envueltos sus discípulos. Jesús mismos, y las primeras generaciones cristianas después de él, vivieron con mucha tensión este fin del mundo; no lo entendía como una aniquilación del mundo, si no como el momento de una intervención liberadora de Dios en el mundo.
- En la historia de la Iglesia el discurso sobre el fin de los tiempos, del que forma parte el trozo de este del evangelio que hoy proclamamos, dio pie por veces a un estilo amenazante y de miedo que nada tiene que ver con la Buena Noticia de Jesús.

NOTA: Todo esto que estás contemplando, días vendrán en los que será derrumbado (Lc 21,5). Hay muchas cosas que van cayendo, muchas cosas en las que quizás hemos puesto mucha fe y mucho interés. Vemos edificios de la Iglesia que se derrumban y vemos instituciones e iniciativas que van abajo. A lo mejor es una ventaja que esto suceda desde el punto de vista evangélico.

¿Cuándo van a pasar estas cosas? Tenemos una tendencia grande a quererlo controlar todo, incluso lo incontrolable. Y sufrimos por esto. No vivimos con suficiente confianza. No vivimos con suficiente confianza y humildad. No es cuestión de preocuparse por el día de mañana, sino de ir sembrando en el presente semillas de honradez, de libertad, de ternura, de no-violencia,... Y lo demás ya vendrá a su hora.

Ciertamente hay que estar atentos, la vida tiene sus complejidades y todos podemos perder el norte. Hay tareas muy importantes a hacer cada día: la vida de pareja, la crianza y educación de un hijo, la relación laboral, la colaboración vecinal, la participación sindical o política, la presencia en la comunidad eclesial, etc... En todas estas tareas necesitamos una buena sabiduría creyente-militante para hacernos como personas.

